

LA TRANSFORMACIÓN DEL SUJETO EN LAS REVOLUCIONES NEOMARXISTAS¹⁶

DARÍO ENRIQUE CORTÉS CASTILLO¹⁷ & ALEXANDRA RUEDA ALDANA¹⁸

INTRODUCCIÓN

En la construcción de ideologías y esquemas estatales para organizar, controlar y generar influencia a nivel nacional e internacional, una nación, un gobierno, un Estado ha de formar estructuras sólidas capaces de sostener a un país entero, y bajo él, desarrollar un sistema político, económico y social fuerte para proteger sus ideales, sus derechos y deberes siendo reconocidos por ello ante todas las naciones.

Con el paso del tiempo el mundo ha cambiado, ha evolucionado; el discurso político que se discernía en la Edad Media no es el mismo que se desarrolla ahora en la Edad Contemporánea, pero se asemeja en algo, ambos discursos siguen buscando el poder y la capacidad de influir en los demás para llevar a cabo grandes proyectos que cambien la historia y satisfagan necesidades comunitarias o personales. Al ser un atributo del individuo, generar transformaciones y proveer beneficios que le permitan mantenerse estableciendo una verdad (indeterminada), para controlar a los individuos y así llegar a ese punto de influencia, el sujeto no permitirá que su tesis se afecte.

16. Capítulo de libro vinculado al proyecto de investigación “Del Marxismo Leninismo al Marxismo Humanista: teoría y práctica”, del grupo de investigación “Masa Crítica” de la Escuela Superior de Guerra.

17. Darío Enrique Cortés Castillo Cr. (R.A). Profesional en Ciencias Militares, Docente Investigador de la Escuela Superior de Guerra de Colombia, Director de la línea de investigación Mutación de las revoluciones, Magister en inteligencia estratégica y prospectiva de la Universidad Jaime I de Castellón España y Magister en inteligencia estratégica de la Escuela de Inteligencia BG. Ricardo Charry Solano.

18. Alexandra Rueda Aldana Internacionalista y Politóloga Universidad Militar Nueva Granada.

Para este caso, en artículos reflexivos y descriptivos desarrollados, al analizar los pasos del marxismo en el mundo, se establece que esta ideología ha dejado un legado en la historia mundial, cambiando y desarrollando estructuras teóricas fuertes sobre política, economía, y sociedad, que le permita enfrentar de acuerdo a las circunstancias las tesis del capitalismo, lo que obliga en su evolución a transformar sus planteamientos del socialismo real al neomarxismo en el que el sujeto en su definición e identificación sufre drásticos cambios ante las realidades que vive el ser humano.

Ese ser social-el sujeto-, por naturaleza, es el promotor para llevar a cabo cualquier cambio en la sociedad. De él emana la vida, las ideas, el desarrollo, la revolución y la transformación de las relaciones y modos de producción. Su dinámica se observa a partir de la Revolución Rusa con la designación desde una mirada economicista del obrero como sujeto protagónico, designación que se agotaría con el paso del tiempo y las transformaciones de la estructura social propias de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI.

En esta intención académica y verificada la parálisis de una teoría enmarcada en el marxismo - leninismo y a la vez constatado el ascenso de una vertiente del marxismo, denominada neomarxismo o marxismo humanista, se hace necesario determinar ¿Qué sucedió con el “Sujeto” como fundamento del proceso revolucionario? ¿Cambió su identificación y su definición? y finalmente ¿Cómo inciden estos cambios en la conducción del proceso revolucionario?

Para lo cual se vuelve imperioso contrastar los fundamentos que caracterizan al sujeto en la búsqueda por el poder en los dos ámbitos teóricos, el marxismo - leninismo y el neomarxismo desde sus variantes históricas, políticas y revolucionarias. Tarea que permitirá comprender la dinámica de los nuevos procesos revolucionarios que como el del EZLN enfrentan la realidad del Nuevo Orden Mundial u orden emergente. Y que teóricos como, De Souza,

Luckas, Negri y Sánchez registran en sus obras el advenimiento de una nueva época de cambio.

EL SUJETO COMO ACTOR PROTAGÓNICO

En el transcurso de la historia, se ha observado que todas las dinámicas establecidas para las transformaciones en la sociedad son producidas por los individuos que integran la voluntad y direccionamiento de las estrategias generadoras de cambio, consolidando instituciones tanto a nivel nacional como internacional. Ellos se constituyen en los constructores de las ideas, los ejes organizadores de cualquier práctica que se quiere producir en una sociedad, son los responsables de generar opinión, dar su perspectiva crítica de acuerdo con los temas que se quieren desarrollar para el progreso conjunto de las sociedades mundiales.

Contrastado con el pensamiento de Marx y retomado por Trotsky: “... el método de Marx reside en su acercamiento a los fenómenos económicos, no desde el punto subjetivo de ciertas personas, sino desde el punto de vista objetivo del desarrollo de la sociedad en su conjunto...” (Trotsky, 1939). Según el análisis del pasado, lo vivido en el presente y lo que quieren para el futuro; el hombre y la comunidad en cuestión sería el sujeto esencial dentro del sistema internacional para tomar decisiones.

De acuerdo con la “concepción kantiana”, el hombre como ser que genera cambios es el único individuo en la naturaleza que puede perfeccionarse en el tiempo y lugar que lo determinen de acuerdo con sus cosmovisiones, objetivos y metas planteadas, siendo capaz de adaptarse a las circunstancias e incluso alterarlas si es lo que le interesa, por medio de una fuente inmersa en él, la razón, pues como ser razonable tomará en cuenta en qué momento debe cambiar y generar nuevas alternativas (Pupo, 2006).

Así pues, no de la existencia de las cosas (substancias), sino solo de su estado podemos conocer la necesidad, y ello ciertamente por otros estados, dados en la percepción, según leyes empíricas de la casualidad”...”la necesidad se refiere pues sólo a las relaciones de los fenómenos, según la ley dinámica de la casualidad, y en la posibilidad, en ella fundada, de sacar de una existencia dada (de una causa) la conclusión a priori de otra existencia (del efecto)... (Kant, 2003, P.127-128).

Con su aportación teórica, Kant delinea la ruta para el marxismo, de la que surgiría un nuevo concepto del mundo y una nueva perspectiva del hombre en él, pues es cuando toma su ser, su esencia, y se hace a sí mismo un ser específico en el curso de la historia universal, quien será el actor principal en toda ella. Sin embargo, su esencia no es algo atribuido, sino creado, dependiendo de las actividades que él mismo vaya realizando en comunidad, expresando el porqué de cada paso que realiza para guiar el rumbo de la sociedad en La Tierra (Pupo, 2006).

Desde esta perspectiva, su único objetivo será el de transformar al mundo y la realidad a la que ha estado expuesto desde que el capitalismo diseñara los esquemas predominantes en el sistema internacional. Por lo tanto, se debe realizar la siguiente pregunta: ¿Cómo puede cambiar un sistema global totalitario, corrupto y represivo? Así, alguna vez se lo preguntó Martín Lutero para cambiar la Iglesia Católica aunque, más que eso, lo que quiso él fue conseguir una reforma respecto a cómo debía profesar la gente su religión y de hecho lo consiguió (Dieterich, 2003, p, 58).

Por lo expuesto, viene a colación la percepción de Hegel respecto a la concepción del Estado, al inferir que el pueblo mismo debía tener un límite para tomar decisiones. Mientras el individuo no fuera capaz de tomar decisiones

de acuerdo con las perspectivas beneficiosas de sus semejantes, no podían prescindir de la figura del Estado; por ello, la clase que predominara tendría en sus manos el poder para dirigir a la sociedad por medio de nuevos grupos políticos y sociales que se encargarían de distribuir las funciones y reglas de la sociedad socialista, teniendo como base primordial de sus decisiones el bienestar del hombre mismo (Ricci, s.f.).

Lo importante es que para los autores e impulsores del socialismo, la presencia misma del Estado no existe en sus concepciones pues el fin último de la teoría y de la visión del mundo de los socialistas es prescindir del Estado. En efecto, como mencionaba Marx en sus escritos, “nada en la vida dura” y como tal, una estructura dominante como el Estado no prevalecerá, pues quien en realidad dirige las decisiones en la sociedad es el mismo hombre, en este caso la clase obrera, quien determinará las reglas para convivir y progresar en libertad (Lenin, 1997).

Sin embargo, a medida que van pasando los años, el hombre se vuelve un sujeto determinado por el pensamiento mismo del socialismo de tal forma que pensadores como De Souza Santos, Gramsci, Habermas, Lenin, Marx, Negri y Trotsky entre otros, lo consideren un actor primordial, generador de cambios y transformaciones dentro de cualquier régimen establecido, dependiendo del contexto y su punto de partida.

EL SUJETO EN EL MARXISMO ORTODOXO

Desde la fundamentación teórica del Partido Comunista, el filósofo de Tréveris ponía especial énfasis en los lineamientos teóricos y estructurales así como en la formación y determinación de los rasgos característicos hasta la toma de conciencia del protagonista de los cambios y transformaciones de la revolución anticapitalista (Marx, 1848).

Abordando las fundamentaciones teóricas ortodoxas descritas por Marx y Engels en el Manifiesto Comunista de (1848) en las que el “materialismo histórico” y el “materialismo dialectico”, como concepción de la sociedad, de la historia y de la explotación del hombre por el hombre, que se constituyen en la base primordial del proceso revolucionario; desde el primer fundamento se establece que cada individuo y sociedad construyen sus propias ideas, resultantes de la estructura económica y productiva de la comunidad, propio del sistema económico distintivo que generó la diferenciación en la interpretación de las ideas entre las sociedades. De esta manera al sustentar cambios en la estructura económica de los países, se han produciendo modificaciones en las ideologías, dando paso al surgimiento de nuevos sujetos sociales (CLACSO, 2011).

El segundo fundamento teórico, la explotación del hombre por el hombre, se desprende del análisis del relacionamiento patrón-obrero, en el cual el primero contrata al segundo, siempre y cuando en su relación pueda extraer un valor mayor o provecho (plusvalía) a los costos salariales del segundo. En esta relación, a la que se le da la denominación de explotador-explotado, el empleador impone sus normas, valores e ideas sobre el obrero, dando así paso a la construcción hegemónica de realidades, y contribuye a la elaboración de los ideales de la sociedad bajo un modelo de pensamiento único, fundado en los intereses económicos de las clases dominantes, en las cuales el trabajador pasará a ser explotado jurídica, ética, política, filosófica, moral, sexual y religiosamente (Lenin, 2012).

La conjunción de las dos concepciones se basaría en la ideología de clases, la cual se desarrolló desde una apreciación economicista que daría paso a la observación del obrero como el sujeto protagónico de la historia y su identificación como sujeto generador de las transformaciones sociales. Un ejemplo sensato para este caso es el mismo trabajador ruso de la década de los años diez, quien diariamente se entregaba a su trabajo en la agricultura, generando

alimento y sustento para todo el pueblo ruso. Sin embargo, este esfuerzo era benéfico solo para los zares, quien al exigir un aumento en la producción y en las horas de trabajo extendidas que sin ninguna remuneración extra esclavizaba en la práctica a su comunidad, mientras ellos en el ámbito de la realeza solo veían riquezas, cuestiones que Lenin aprovechó para impulsar una revolución y hacer del obrero el soldado que necesitaba para librar una batalla directa contra el gobierno zarista opresor y desigual, concibiendo así la Revolución de Octubre como una acción liberadora para las clases medias y bajas en la Rusia Imperial.

La lucha dirigida por Lenin exalta unos objetivos fundamentales como base de las revoluciones marxistas para el mundo moderno, centrados en el impulso de transformaciones sociales, políticas y económicas de esta sociedad y para cada una de las sociedades que quisieran liberarse de la opresión en determinado momento, objetivos que igualmente permitirían el fortalecimiento del socialismo en Rusia y su trascendencia en la historia, determinando como eje fundamental la construcción del actor colectivo, llamado proletariado o clase obrera, en el que se involucraron sectores sociales diversos mediante conciencia, organización y propuestas. Este actor sería el protagonista desde las primeras fases del cambio, en circunstancias en que aún estaba endeble la solidificación del actor fundamental de la revolución, para emprender un proceso de construcción que relacionara el pensamiento y las acciones de la clase obrera articulando el fenómeno político y social (Lenin, 1973).

En consecuencia, en las circunstancias descritas, la clase obrera sería el primer sujeto social en el que se enfocarían los objetivos de la revolución; este sujeto enriquecería y le daría fuerza a la concepción de libertad al obtener el control de las decisiones en sus manos, dejando de lado su definición de mercancía que sufre por la competencia entre los mismos compañeros de trabajo. Su importancia residiría en abanderar las ideas emancipadoras en una

sociedad para liberar del capitalismo a la colectividad en cuestión; sería el obrero como sujeto, el estandarte de las transformaciones de la sociedad europea, que estaba consumida en la acumulación de capital, la opresión de los burgueses y la marginación de los trabajadores.

Por lo tanto, en el proceso de reconstrucción de la sociedad y en busca de un cambio político, económico y social, la alternativa socialista, impulsó al proletariado como sujeto determinante en las acciones concurrentes para la transformación de la sociedad, buscando la integridad de un grupo local, para luego afianzar su esquema a nivel nacional y, más tarde, internacional (Marx, 1989).

Para el socialismo real, la clase obrera será la fuerza social capaz de terminar con la existencia del capitalismo, atribuyendo en él un papel histórico universal. Dicho estamento social, con base en el marxismo, el que debe emanciparse de los modos de producción capitalista, dejando atrás los efectos adversos del capitalismo, catalogándose como la clase revolucionaria que busca organizar el Estado en un nuevo orden estructural e institucional, entendiendo que su misión es tomar el poder político hacia la construcción de una nueva sociedad.

EL SUJETO HISTÓRICO.

Partiendo de la acepción, se considera que el sujeto histórico denomina a aquellas personas que logran el dominio de los sectores sociales, de acuerdo con un momento histórico concreto para desarrollar un proyecto, articulando en su composición diversidad de actores y grupos heterogéneos, que responden a las circunstancias concretas del ámbito de acción (Robles, 2008).

En la consolidación del concepto de individuo y su participación en la revolución, el hombre como sujeto y en este caso la clase obrera es la base de esa extraña construcción del socialismo con dos características importantes, ser existente único y miembro de la comunidad. Papel que complementará teniendo en cuenta tres ideas básicas del individuo:

- ◆ El individuo es actor y sujeto al mismo tiempo.
- ◆ En el escenario de la construcción del socialismo se desconoce el hecho que motiva la creación apasionada de su actuación.
- ◆ A pesar de estar involucrado en la transformación de la sociedad, mantiene su doble papel como individuo y cuando se integra a la comunidad.

Por lo tanto, el individuo formará en conjunto una clase obrera, un proletariado que más adelante en la revolución determinará el ejemplo en los diversos movimientos, que luego se llamarán masas y que lucharán por la misma causa uniendo al pequeño industrial, al pequeño comerciante, al artesano, al campesino, que se vuelven revolucionarios por cuanto tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado defendiendo sus intereses futuros abandonando sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado (Trostky, s.f, p. 44).

En el pasado – y aún hoy en diversos sitios del mundo – el obrero se caracterizaba por trabajar diariamente 12 horas muchas veces sin el descanso necesario; no se sentía identificado con su patria pues le quitaba todo para vivir. En consecuencia al no sentirse identificado con su nación y mucho menos con temor de perder algo porque ya se lo habían quitado todo En consecuencia, se empezaron a formar bajo estas circunstancias los partidos socialistas y comunistas a través de generaciones de lucha y sacrificio buscando como

clase obrera una sola cosa: romper el deseo inconsciente de transformar la sociedad, pero aun con ese deseo no había una perspectiva clara para lograr una transformación socialista, una idea que más adelante Lenin abordaría (Trotsky, 1931).

En el desarrollo de las revoluciones socialistas y tomando como punto de partida el proceso bolchevique, se puede observar que el sujeto histórico que se identifica, parte de la fundamentación teórica del materialismo histórico y de la visión economicista de la lucha de clases, caracterizados por la hegemonía burguesa de la revolución industrial y las condiciones de explotación dadas por la división del trabajo planteada por Smith, y que a su vez daría origen a la lucha de clases y a la explotación del hombre por el hombre, en el cual el explotador al poseer los medios de producción imponía sus condiciones sobre el obrero.

En este escenario, el proceso revolucionario encargó a la clase obrera como sujeto histórico al observarse en ella los móviles que han impulsado el acumulado histórico de luchas del proletariado, traducidas en manifestaciones e insurrecciones que fueron dando paso a la formación de la organización obrera y sindical. En ellos se concentraban todos los males de la explotación del bloque dominante, por lo que su lucha liberadora permitiría de todas formas la liberación de la sociedad. Por último, el obrero despojado de su libertad no tenía nada más que perder que sus propias cadenas y sí mucho por alcanzar con su liberación. Basta con repasar el legado hegeliano:

No habría que fijarse tanto en los móviles de hombres aislados, por muy relevantes que ellos sean, como en aquellos que mueven a grandes masas, a pueblos en bloque, y, dentro de cada pueblo, a clases enteras; y no momentánea, en explosiones rápidas, como fugaces hogueras de paja, sino en acciones continuadas que se traducen en grandes cambios históricos (Marx & Engels, 2000).

En el desarrollo del concepto del sujeto histórico no se puede efectuar solamente la identificación de un conglomerado social o una clase en particular, sin tener en cuenta los cambios y la transformación de la sociedad, buscando en primera instancia la revolución obrera la elevación del proletariado a clase dominante por la conquista de la democracia. Lo anterior, dicho en niveles políticos se traduce una violencia organizada de una clase para la opresión de la otra.

Esta clase obrera inició su lucha como sujeto histórico por los intereses de todo el pueblo, siendo reforzada con una simpatía cada vez mayor hacia esa lucha de los obreros en donde unió a sectores diferentes dentro de los sectores económicos, alcanzando así el nivel suficiente de conciencia política, llamando la atención en la arbitrariedad conocida para encaminarse hacia algo nuevo que tal vez traería libertad (Lenin, 1925).

En este momento, estas palabras empezaron a cobrar importancia y eco en las cabezas de cada ciudadano de las sociedades desiguales e inequitativas, que encajarían ante todas esas necesidades de un pueblo bajo las premisas y pensamientos de Marx en una revolución que se encargaría del cambio, de la chispa de fuego que se necesitaba en Rusia para blindar su espíritu de emprendimiento y lucha contra los zares y encontrar el camino hacia el poder. De esta manera en la mente de Lenin, el obrero sería el primer sujeto histórico resplandeciente que iniciaría esa toma de conciencia, organizando esta sociedad en su mundo marxista-leninista (Trotsky, 2002).

EL SUJETO POLÍTICO

Ha quedado claro que el sujeto histórico en esta parte de la teoría marxista ha sido el individuo, propio del seno de la clase obrera que emerge de ese trabajo honrado sin ningún tipo de remuneración necesaria para sobrevivir. Dicho sujeto encontró en los pensamientos de Marx y Lenin los fundamentos que

iniciarían el cambio en la sociedad que tanto lo necesitaba. En este sentido, las aspiraciones de la clase obrera exigían de un ordenamiento teórico y político, el cual se lograría mediante la organización estructural de la lucha fundada en un partido, en el que se integrara la clase obrera con las demás expresiones de los explotados y que condujera a las transformaciones hacia la toma del poder.

En el esquema estructural de la revolución, la clase obrera ya no se denominará de esta manera, pues estando organizada en partidos políticos y reuniendo a todos los individuos de la clase media y baja en Rusia pasó a llamarse proletariado, común denominador de esta nueva fase del cambio nacional. En respuesta a sus pretensiones, la burguesía y el zarismo pretendieron neutralizar sus caminos de lucha al dictaminar que sus propósitos no tenía el carácter nacional. Sin embargo, a esas alturas, la lucha del proletariado contra la burguesía y el imperio ya es de carácter nacional así que las consecuencias afectan en toda la sociedad (Trotski, 2002).

Para darle objetividad al concepto de “sujeto político” en la revolución, es importante recordar que los principios leninistas de organización son los que promueven la causa y dirección de este sujeto en el socialismo ortodoxo, entendiéndose este como “una organización que lucha contra un aparato estatal de tipo burgués y centralista para acabar con él” (Mandel, 1972).

Desde este fundamento, es importante destacar que dentro del proceso revolucionario, el sujeto político debe lograr dos objetivos definidos: el primero, tratar de derrotar de forma ideológica y política al bloque de fuerzas de la burguesía y el segundo, crear nuevas confluencias de fuerzas anti sistémicas, haciendo de la clase obrera y sus organizaciones el centro de todo objetivo político (Universidad Obrera, s.f.). La única forma de alcanzarlos es mediante la conformación de una organización que posea una visión clara de las condiciones

y los objetivos, direccionando la construcción de conciencia que conduzca al proletariado a la “conquista del poder” (Marx & Engels, 2000):

...En este sentido, un sistema socioeconómico dado se puede comparar a un organismo vivo. Nace, crece, entra en la plenitud de sus fuerzas y, después, llega a un punto culminante, donde empieza su declive, terminando en la muerte. He aquí una maravillosa ley que sirve para explicar el desarrollo no sólo del capitalismo, sino de la sociedad humana en general... y “A pesar de todos los sufrimientos, vejaciones e injusticias del sistema clasista, no obstante, desde un punto de vista marxista, es decir, desde un punto de vista científico, y no moralista, todo esto sirvió para empujar la sociedad hacia adelante” (Marx y Engels, 2000, pp.19-20).

Por ello, bajo el principio del centralismo democrático, los procesos de análisis de las circunstancias, las condiciones y la emisión de lineamientos deberán ser liderados por una vanguardia definida en el partido revolucionario, que para el caso de la Revolución Bolchevique sería el mismo Partido Comunista, entendido éste como “la vinculación de todas las personas que tienen las mismas ideas políticas, pertenecientes o no a organizaciones políticas” (Marx & Engels, 2000).

En perspectiva, la lucha del proletariado contra la burguesía se organiza a partir de tres objetivos principales para desarrollar la revolución: 1. Debe acabar con la burguesía por medio de la violencia, 2. Implantar la dominación del proletariado, y 3. El proletariado debe conquistar el poder político y elevarse a la condición de clase nacional, determinando mediante ellos las reglas principales para la revolución. A partir de este punto, el proletariado ya es denominado la

mano de obra política de la revolución y empieza a extenderse para tener apoyo en todos los rincones de Rusia (Marx & Engels, 2000).

En efecto, el sujeto político estará integrado por un sujeto social llamado proletariado destinado a fungir como el motor y eje de las transformaciones, en busca del cambio político que releve el sistema conocido y avance a otra etapa de la historia; por lo tanto, el proletariado debe convertirse en el revolucionario que reorganiza las clases sociales en un proceso político organizativo, rector y dirigente (Díaz, 2006, pp. 132).

Este proceso político organizativo, dirigido por el sujeto político en su intención de liberar a la población de la opresión, se basa en el efecto autónomo de las leyes objetivas del cambio al socialismo, que al ser explícitas y determinantes, logren unificar en un solo proceso a un grupo de personas que tengan por objetivo cambiar la visión del mundo. Pues el sujeto político es eso, un organizador, un dirigente colectivo resultante de los sectores aliados y las clases sociales que representa, el cual hace que el concepto de partido tome un nuevo significado, el que basado en la unidad del proyecto, expresando la diversidad de sus integrantes y adquiriendo una amplia coordinación popular, permitirá se identifique como movimiento que genera cambios mediante una base sólida y una sola dirección (Díaz, 2006, pp. 132).

La transformación que hizo Lenin en el socialismo para darle la bienvenida al socialismo ortodoxo sin olvidar las bases de Marx, fue el carácter político que le otorgó al partido (mantener las banderas de la revolución para cambiar la realidad hacia la libertad) (Lenin, 1925), dado que cambió el concepto de representación por el de política de vanguardia, es decir, cambió de un sujeto o grupo de sujeto, que representa a una parte de la población, a una acción colectiva que ayudaría a la mayoría de la ciudadanía (Gorur, 2015).

El partido político bajo la dirección del proletariado enseñaba las tres razones por las que la revolución debía continuar, las cuales eran: 1. La lucha económica contra los capitalistas por separado o contra grupos aislados de capitalistas para mejorar la situación de los obreros, 2. La lucha política contra el gobierno, por ampliar los derechos del pueblo, por la democracia y por extender el poder político del proletariado; 3. Y la lucha única de clase del proletariado teniendo como objetivo conquistar los derechos políticos y la libertad política. Las anteriores son tres razones fundamentales para crear esa conciencia política y recuperar el lugar que les corresponde dentro del Estado apoyando fielmente la lucha emancipadora que sostiene la clase obrera (Lenin, 1925).

Teniendo claro estos objetivos del partido se imparte igualmente la doctrina de la lucha que consiste en “el reconocimiento de la dominación política del proletariado, de un poder no compartido con nadie, apoyado en la fuerza armada de las masas” (Lenin, 2012), cuyo objetivo era derrocar a la burguesía solo mediante el uso de la fuerza, organizando al tiempo el nuevo régimen económico con todas las fuerzas trabajadoras. Esta doctrina era estricta para cumplir con los planteamientos de la revolución, derrocar la forma democrática del poder imperante y establecer dinámicas condescendientes para aquellos que fueron oprimidos por la capitalización.

Ante éstas circunstancias, el reto más grande era crear un partido fuerte y organizado que atendiera no solo a arrancar concesiones aisladas de la burocracia que se atacaba sino a conquistar la fortaleza misma de la autocracia, entendiendo que la organización debe estar preparada para desplegar inmediatamente su actividad, dando los matices necesarios de los planes del socialismo y del mismo marxismo al final de toda lucha.

En la práctica, el programa de Lenin para el inicio de la instauración de la revolución a partir del sujeto político se basa en la teoría de Marx, gracias

a la cual ese marxismo paso a ser socialismo dejando de ser utopía para transformarse en ciencia (Lenin, 1925). Al igual que en un hecho, en una acción que cambia vidas bajo una lucha de clases entre poseedores y desposeídos en el que el proletariado iría al frente de todos los parias, siendo ejemplo de métodos de cambio en naciones donde las instituciones ya no funcionaban y el pueblo empezaba a hartarse de lo vivido hasta el momento.

EL SUJETO REVOLUCIONARIO

El partido político debe unir las fuerzas de campesinos, artesanos y trabajadores industriales en torno a una misma causa liderada por el proletariado ahora que la lucha de clases es llevada también al campo-bajo un partido político que lucha por la libertad y en donde no se puede olvidar a los plebeyos que se unen a ese discurso seductor de la revolución enfocado a la guerra por el poder.

Bajo ese discurso era indispensable que del partido político surgiera una tarea inmediata: formar una organización revolucionaria capaz de unir todas las fuerzas y dirigir el movimiento no solo nominalmente, sino capaz de estar siempre dispuesto a apoyar toda protesta y toda explosión aprovechándolas para multiplicar y reforzar los efectivos que han de utilizarse en el combate decisivo (Lenin, s.f) todo esto con un fin necesario y evidente: la conquista del poder por parte del proletariado y sus esfuerzos por ser libres bajo una sociedad socialista.

En el momento en que se instituyeron los fundamentos del socialismo científico en la lucha de clases entre explotadores y explotados, se estipuló que el sujeto de la revolución sería identificado como la clase social más determinante del momento, la cual conduciría las batallas contra el capitalismo, cuyo nivel de conciencia la ubica en la posición hegemónica respecto a las demás, y sobre la que se inspira la nueva interpretación de las realidades que han de forjar las transformaciones sociales hacia la creación de la nueva sociedad.

Para definir los sujetos en la revolución, es importante destacar cómo desde el mismo Lenin se hacía una diferenciación muy exacta entre el sujeto histórico y el sujeto político (Retamozo, 2009), el cual deviene del sujeto social:

Lenin distingue el sujeto teórico-histórico de la revolución (el proletariado como clase, que deriva del modo de producción) y su sujeto político-práctico (la vanguardia, que deriva de la formación social), que representa no ya al proletariado en sí, dominado económica, política e ideológica, sino al proletariado para sí (aquel que es trabajador y lucha por liberarse de la opresión), consciente del lugar que ocupa en el proceso de producción y de sus propios intereses de clase (Bensaid & Nair, s. f).

El trabajador, el obrero y el proletariado han hecho toda una transformación en su recorrido que es determinado igualmente como el sujeto revolucionario, descrito con excelencia por Lenin, porque ha adoptado todos los ámbitos necesarios para llevar a cabo la lucha de clases. Dicho sujeto ha tomado todos los papeles necesarios para enarbolar las banderas de la guerra y dar uso de la violencia en tal caso, para obtener el poder como objetivo esencial y final de esta parte del cambio en la sociedad rusa.

La identificación del sujeto revolucionario no puede ser otra que el producto del análisis concreto que aporta el conocimiento directo e indirecto en la lucha social, y el estudio objetivo que la conducción política y los intelectuales orgánicos hacen de las realidades en que el bloque hegemónico capitalista ha subsumido a la sociedad. En su particularidad, este sujeto pone en discusión las clases o sectores más lúcidos, que aporten las ideas y tengan el potencial para desarrollar las transformaciones sociales cambiando las relaciones de poder (Rauber, 2013).

Este sujeto no solo será el que le dé un toque diferenciador a cualquier otro proceso conocido, estableciendo el mecanismo para avivar el proceso de cambio generador de alternativas, sino también el garante de los derechos primordiales de una sociedad que vivía oprimida.

A partir de lo anterior, el siguiente es un bosquejo de quien sería el sujeto revolucionario:

Son revolucionarios únicamente por cuanto tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, por cuanto abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado (Lenin, 2001).

Lo anterior contrasta con la tesis de Adam Smith referente a la división del trabajo planteada como principio de organización social, de donde emerge un sector empobrecido, que al no poseer los medios de producción y ser objeto de cosificación, acudiría a las luchas reivindicativas de las que surgiría la huelga como mecanismo de protesta, madurando en insurrecciones violentas bajo el dominio del proletariado:

De todas las clases que hoy en día se enfrentan con la burguesía, no hay más que una verdad revolucionaria: el proletariado. Las demás están pereciendo y desapareciendo con la gran industria, el proletariado, en cambio, es su producto genuino y peculiar (Marx & Engels, 2000, P. 28).

Desde esta perspectiva, la revolución social no está precedida por una revolución directa política, pues ella es un escalón en un proceso lleno de contradicciones socioeconómicas, en la cual el proletariado, enmarcado en un contexto histórico marxista, es esclavo del imperialismo, al cual no le queda

otra opción que levantarse en contra de ese sistema que convirtió al hombre en una máquina y un consumidor más. En ella se encuentra la clase que no tiene nada que perder y mucho por ganar. En la revolución proletaria, la violencia le permitirá ganar ante la burguesía el poder, haciéndola dar un paso atrás, y albergar la victoria para la clase proletaria, para sí (Marx & Engels, 2000).

El sujeto revolucionario, entonces, será ese símbolo determinante de la lucha contra las desigualdades de la época, cuando la industria lo era todo y el empresario tenía todo el control sobre los trabajadores y la sociedad. Así, el sujeto es el estandarte de una controversia específica en donde aborda alternativas para consagrar con eficiencia las habilidades del hombre y su capacidad para crear oportunidades para la sociedad, sin distinciones.

Una definición estándar de lo que fue el proceso de lucha revolucionaria que se llevó a cabo en Rusia en el siglo XX, se encuentra en el tipo de sociedad organizada mediante las banderas de Marx y de su líder en la revolución, confiriendo a cada individuo un rol ejemplar para conseguir el poder. Si bien, fue un proyecto exitoso, no duró mucho tiempo toda vez que fue sujeto de análisis y críticas de detractores y seguidores de un pensamiento que hasta hoy sigue vigente pero con menores rasgos de violencia que los vividos en esta parte de la historia.

EL SUJETO EN EL NEOMARXISMO

Los acontecimientos que dieron al traste con el modelo marxista-leninista de la URSS, complementados con las posturas victoriosas expuestas por Francis Fukuyama en su obra “El fin de la historia”, señalan que:

Lo que podríamos estar presenciando no sólo es el fin de la Guerra Fría, o la culminación de un período específico de la historia de la posguerra, sino el

fin de la historia como tal: esto es, el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno humano (Henríquez, 2007).

Además, lo anterior se reafirma con los planteamientos emitidos por parte de la potencia victoriosa respecto a la implantación del modelo de pensamiento único fundamentado en el capitalismo neoliberal globalizado, por lo que se constituyen en suficiente motivación para un grupo de intelectuales de izquierda que asumieron el propósito de enfrentar los escenarios políticos, económicos y sociales del nuevo siglo, dándose a la tarea de profundizar en investigaciones que reafirmaran la vigencia del pensamiento marxista en la actualidad.

En este contexto, cobra especial relevancia el resurgimiento del marxismo fundamentado en la vertiente humanista como soporte teórico que oxigenaría las tesis revolucionarias de los neomarxistas para anteponerse a un modelo calificado por ellos de imperialista, neocolonial, depredador, alienador, enajenador, que conducirá a la humanidad a su extinción. Este debe ser un modelo humanista que libere y emancipe a la sociedad global del modelo de destrucción.

La fuente de inspiración de la nueva propuesta se encuentra en los manuscritos económicos y filosóficos de Marx, de 1844, también conocidos como los Manuscritos de París, obra en la que los nuevos pensadores recogen los aspectos psicológicos, sociológicos y culturales del pensamiento de Marx y en donde los conceptos de enajenación y alienación cobran relevancia como resultantes de las tesis de economía política de Smith y Ricardo, fundadas en la propiedad privada, la división del trabajo, el capital, la tierra y la renta, entre otros.

Por ello, desde esta perspectiva inhumana, se requiere una teoría que emancipe al hombre de una concepción del mundo impuesta por la hegemonía

capitalista y lo libere de su estado de declinación social propio de su tratamiento a manera de mercancía o instrumento de producción, de modo que reivindique la esencia humana del hombre como ser genérico en su relación con la naturaleza como centro y artífice de la existencia (Marx, 1932).

El descubrimiento de los Manuscritos de 1844 por David Ryazanov cuando era director del Instituto Marx-Engels de Moscú, abrió camino al surgimiento de una corriente de pensamiento liderada por algunos intelectuales, como Georg Lukács y Karl Korsch, que se denominaría “Marxismo Occidental”, la cual ante las circunstancias de represión impuestas por Stalin se mantendría constreñida por su abierta contradicción a los planteamientos del marxismo ortodoxo. De esta corriente surgirán, a manera de generaciones, los aportes de pensadores como Adorno, Benjamin, Gramsci, Lefevre, Marcuse entre otros.

En la actualidad, a los abanderados de la vertiente humanista del marxismo occidental se les ha denominado “neomarxistas” y se les asigna a corrientes del pensamiento que esgrimen las tesis del eurocomunismo, del socialismo del siglo XXI y del socialismo democrático diferenciado, de las que emanan diversidad de corrientes, como son: la filosofía de la praxis de Gramsci, el marxismo hegeliano, la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, el marxismo analítico y el marxismo estructural francés (Barboza, 2011).

Por su parte, para varios autores, no hace falta apartarse de la línea del marxismo ortodoxo para darle libertad al ser humano, desde sus perspectivas se debe materializar las bases del socialismo de acuerdo con la realidad de cada sociedad para encontrar la unificación a partir de situaciones comunes, acabando con la opresión imperialista.

Así, es pertinente, determinar el papel fundamental del sujeto histórico, político y revolucionario en este nuevo escenario, pues como se puede inferir

de lo dicho por De Souza Santos en sus escritos: la sociedad y el individuo serán la fuente de unión de las sociedades, que exigen una liberalización de sus opresiones en pro de su bienestar como ser” (De Sousa Santos, 2010).

En este caso, se intenta demostrar que el mundo de la naturaleza se interpreta a través de lo que se observa en las acciones del hombre en su entorno, con un debate enfocado en la libertad social y un orden económico pluralista, dando supremacía a la libertad individual, dejando de lado las rigurosidades del mercado mundial e imprimiendo su propio sello en esta nueva visualización (Borón, 2006).

Por lo expuesto, la transición teórica del marxismo-leninismo al neomarxismo exige de la comprensión de los cambios más significativos en los factores esenciales del proceso revolucionario, siendo el sujeto, para el caso del presente escrito, el tema central que se va a desarrollar.

LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO

El surgimiento del sujeto no puede considerarse como algo espontáneo; su existencia procede de una causa metodológica que cumple unas etapas en el marco de un escenario que establece los sucesos determinantes para la proyección de un cambio, en el cual se establece una ideología, una política y una práctica que llevarán a la construcción del sujeto bajo unos factores dominantes llamados escenario local, nacional e internacional, que acentúan las desigualdades entre la población y el bienestar de ellos mismos.

En ellos el individuo, en su desempeño e interacción en las relaciones sociales, identifica las contradicciones del sistema, los mecanismos de explotación, de exclusión, de opresión que difieren en sus intereses y producen en él y en su reflexión la necesidad de luchar por el cambio. Este primer acto le permite autosignificarse o autoconstituirse en sujeto (Rauber, 2005).

Sin embargo, la autosignificación no basta en la tarea de la transformación de la sociedad, de modo que debe darse una tarea ideológica que permita edificar las tesis que han de sensibilizar y aglutinar a las masas, haciendo de ellas sujetos del sujeto. Desde la perspectiva de Althusser, el mecanismo para alcanzar la transformación de los individuos concretos en sujetos sería la interpelación ideológica, la cual permitirá incorporar a los sujetos entre las personas. En otras palabras, lograr la transformación de las personas del común en sujetos, mediante la personificación de cada individuo y la reafirmación de su conciencia (Barboza, 2011).

El sujeto en el neomarxismo sería aquel capaz de articular las nociones de los hechos que pasan en su entorno con la capacidad de programar acción y contrarrestar el sistema político, económico y social que se ha venido desarrollando durante décadas, en el cual el sujeto, el hombre mismo, debe actuar para retomar su esencia en particular, ya que es un ser para sí, y no un ser visto como objeto que expresa su valor en dinero para una empresa por su producción. Desde luego como individuo será capaz de retomar decisiones, crear nuevos caminos que lo lleven a unificar a su sociedad bajo un mismo lema, ya sea por medios pacíficos (diálogo y concertación) o por el uso de la fuerza (guerra o revolución) (Harnecker & Rauber, 1991).

Para el socialismo, el ser humano ha sido fundamental para actuar de forma individual o grupal. Como el hombre es el sujeto determinado para tomar acciones recurrentes de transformación en la sociedad, su papel varía de acuerdo con los diferentes roles a los que se debe ver expuesto para dar a conocer un nuevo enfoque sobre la vida y la comunidad. Llevando a cabo esas transformaciones, es importante recordar en la acción natural de la revolución al sujeto histórico, al sujeto político y al sujeto revolucionario en las dimensiones actuales, para darle ese sentido estricto y dialéctico a la riqueza que conlleva la lucha contra la opresión por medio de sus representantes.

En este escenario se debe dar un papel prioritario al hombre que determina la historia como el camino que llevará a la sociedad a su libertad, categorizada en lo que Marx llamaba materialismo histórico, explicando que lo que se ha vivido es una producción práctica de la existencia de aquello que se conoce como real y la idea del ser humano de su existencia como en los ideales desarrollados en torno a su realización. Esta nueva historia será el resultado del modo como el sujeto puede organizar las relaciones sociales así como la producción de su existencia aplicada a la relación de sus intereses, en su bienestar, libertad e igualdad y, para ello, es necesario conceptualizar los tres diferentes sujetos que se desenvuelven en esta lucha actual por retomar el poder (Boron, 2004).

EL NUEVO SUJETO HISTÓRICO

En el contexto del Nuevo Orden Mundial, caracterizado por la intención neoconservadora de extender el modelo capitalista neoliberal por todo el mundo, bajo los parámetros del Consenso de Washington y la intervención de las multinacionales y organismos transnacionales, surgen una serie de inconformismos e indignaciones que dan pie a los pensadores neomarxistas para asignarle el calificativo de tesis neocolonial, imperialista y opresora, que conduce a la humanidad a estados de esclavitud y explotación, a la que se debe anteponer una nueva teoría que emancipe y libere a la humanidad de su exterminio.

En la construcción del socialismo del siglo XXI, enmarcado por las enseñanzas que dejó el colapso de la URSS y las nuevas líneas que se desprendieron luego de este hecho en el campo académico, el sujeto que interfiere en el proceso para retomar las ideas conocidas dentro de esta vertiente mantiene la base del socialismo real; sin embargo, la situación bajo la cual se desarrolla es diferente de la del siglo XX, pues impera la necesidad de conglomerar al hombre como sujeto en entes articuladores que promuevan la transformación

de la sociedad unificando a todas las clases sociales para cambiar la visión del mundo (Harnecker, 2010).

Teniendo en cuenta la trascendencia que la revolución socialista le da a la definición del sujeto histórico, y partiendo que ésta se desarrolla en dinámicas muy diferenciadas, en razón a las circunstancias concretas del espacio donde se adelanta el proceso, así como sus propias especificidades y momento histórico, la identificación de éste, se podrá ajustar a estas realidades, en donde la persona, el sujeto, el individuo será el centro de los sistemas productivos.

En este sentido, ante las nuevas circunstancias de atomización e individualización egoísta a la que ha sido sometida la sociedad se establece, a manera de dogma del socialismo científico, una clase específica que reúna en su esencia la historia de las luchas emancipadoras y enarbole las banderas de la liberación. Algunos analistas han planteado que ante la pérdida de los paradigmas ortodoxos y la fractura de la concepción científica de la historia, se ha dado paso a una multiplicidad fragmentaria de sujetos que afecta la asignación del sujeto histórico (Gómez, 2011).

En este contexto, la multiplicidad de sujetos hace complejo la síntesis del sujeto histórico; no obstante, en algo coincide con el marxismo: el hombre se convierte en la esencia del proceso histórico bajo el materialismo histórico, el cual supone al sujeto en el devenir como hombre viviente pues es el principio fundamental de toda teoría tal como lo describiría Engels: la creación del hombre por sí mismo es un proceso, lo humano atraviesa, sobrepasa momentos inhumanos, periodos históricos que son lo “otro” de lo humano, teniendo en cuenta que con él inicia y termina parte de su historia, siempre será el sujeto que hace historia en el mundo e histórico para este tipo de teorías (Lefebvre, 1999).

El sistema de dominación neocolonial, por lo tanto, engendra a su vez al sujeto histórico de la emancipación, que produciendo su propia identidad logre su historización como actor popular, alcanzando la capacidad para relacionarse y crecer con profundidad y que de manera incluyente articule la universalidad del movimiento popular en el que la masa desposeída en un mundo existente de riquezas y cultura supone un alto grado de desarrollo de la potencialidad humana. Sin este requerimiento, la abolición de la alienación no podría más que universalizar la privación, en lugar de universalizar la riqueza, la abundancia y el poder (Pérez, 2009).

El nuevo sujeto histórico que se construirá será popular y plural, es decir, constituido por una multiplicidad de actores que se integrarán bajo la identidad de un solo actor preponderante en la nueva escena del socialismo del siglo XXI. De este modo, la acción de los partidos políticos se constituyen de acuerdo con la parte integral del sujeto histórico o la clase media unida bajo la lucha por el acceso y el control de las instituciones junto con una amplia y poderosa fuerza social que podría hacer realidad los caminos de la libertad (Houtart, 2006).

Para unificar el sujeto histórico, se debe analizar la actividad del sujeto humano actuando objetivamente pues en esta instancia lo que debe hacer este sujeto es transformar el proceso que constituye a los individuos capaces de organizar y potenciar el caudal de poder acumulado, potencializando de manera eficaz la acción como objeto a fin de crear el efecto de nueva conciencia, nueva cultura y nueva identidad como creación consciente de unificación para formar la historia colectiva de este tiempo (Rauber, 2013).

Sin duda alguna, el nuevo sujeto histórico es el hombre en su diversidad pues él es el sujeto y el objeto del devenir. A partir de lo anterior, el sujeto que se opone a lo que viene en contra de su libertad y al mismo tiempo supera esta

oposición porque logra cortar las cadenas de la indiferencia para trascender; luego es el sujeto quien está inmerso en muchos grupos distintos pero que logra sobrepasar esas barreras para obtener una unión. De hecho, el sujeto quien da la acción pero también es parte del objeto que desarrollará dicho movimiento, luego el sujeto histórico está conectado con lo que quiere para sí mismo pero al mismo tiempo conjuga eso con lo que quieren los demás para cambiar lo que vive diariamente (Kohan, 2003).

Desde esta perspectiva, el sujeto histórico se determina en los actores del tejido social como engranaje de la fuerza ejecutora del movimiento popular, constituyéndose en referente central de la práctica emancipadora, que a la vez se refleja en el movimiento social (Pérez, 2009). El objetivo de este sujeto después de determinar su concepto es unificar a la sociedad diversa en la que se desarrollan para vislumbrar cambios que ejerzan influencia a nivel nacional e internacional que no solo atañen temas políticos o económicos sino también, culturales, sociales y de identidad para ofrecer mejores alternativas a las necesidades que se deben cubrir en su esencia como comunidad e individuo.

Lo que busca este nuevo sujeto histórico mediante la praxis y el pensamiento de Marx es cambiar la vida cotidiana porque cambiar el mundo es sobre todo cambiar el modo en el que cotidianamente se vive la vida real. Por ello, se debe actuar sobre ella para devolverle realismo al individuo, quien no es una máquina sinónimo de riqueza, sino de un hombre libre que interactúa directamente con la sociedad para cambiar su cotidianidad en comunidad. En consecuencia, es necesario transformar la idea de capitalismo de explotación por una opción equitativa que cubra las necesidades de este sujeto histórico en aras que le den seguridad para enaltecer sus cualidades e ir escalando en su propio círculo social para poder dirigir esas diferencias que los hacen únicos, asegurando una visión real de lo que necesitan y lo que pueden trabajar para evolucionar.

Es claro que el sujeto histórico en el neomarxismo es diverso, colectivo, social y emancipatorio respecto a la opresión que ha ejercido el capitalismo para habituar la esencia y objetivo de los sujetos en este aspecto de la historia, donde el hombre como ser individual debe escalar y sobreponerse a las dificultades de su tiempo para llegar al poder con una nueva alternativa en el sistema que integre no solo el desarrollo económico sino también su bienestar como ser humano, libre y cambiante, donde la estructura conocida pueda ejercer la ley y el orden en los pueblos (Hard & Negri, 2000).

En este caso, el Estado es importante para desarrollar la estructura y base de una sociedad unida, donde se mantienen las prácticas políticas que desarrollan ideas para el bienestar de los ciudadanos. No obstante, es indispensable que se desarrolle el sujeto que debe guiar esta idea y bajo que parámetros; en este caso el nuevo sujeto político debe ser primordial para desarrollarlo.

En un mundo donde las diferentes formas de gobierno se vuelven decadentes y ni siquiera las instituciones son confiables porque todas son dirigidas por intereses de un selecto grupo que mantiene el poder y a su vez la opresión, pensadores como Marx, entendieron que se debía criticar de forma objetiva la teoría política moderna, expresando que la constitución de la soberanía moderna estalla en contradicciones que platean libertad y beneficios para sus sociedades, pero en lugar de ello, les exigen mayor productividad con menor retribución por su trabajo, se abre así un espacio para una sociedad alternativa, que busca un poder de transformación real (Hard y Negri, 2000).

EL NUEVO SUJETO POLÍTICO

Para que el sujeto histórico lleve a cabo una transformación plena de la realidad actual y a la vez una alternativa concreta y plausible para toda

la humanidad exige su tránsito hacia el nuevo sujeto político en el que se reconozca el desarrollo constante del hombre plural para dirigir cualquier cambio en la sociedad actual y se desarrolle el objetivo central del sujeto colectivo, que enarbola el sujeto histórico para llevarlo al cambio de sujeto político, centrándose en la sociedad para construir nuevas cosas y en la historia para no olvidar los errores cometidos (Kohan, 2003).

La definición del sujeto político la origina la misma historia, junto con el sujeto histórico y los acontecimientos eventuales de la época que hacen que el partido y los movimientos que lideren la transformación de la sociedad sean los sujetos fundamentales para encender el proceso de cambio, en este caso el hombre como sujeto comunitario, denominado sujeto político. Además, él debe estar estructurado como el pueblo en general, situado en un campo con dificultades para ver sus habilidades comunes e innatas como sujeto, aun sin estar dotado de las características esenciales que se requieren para liderar los cambios (Pérez, 2009).

Dichos cambios liderados a través del movimiento amplio que en construcción del poder popular, se constituirá en el nuevo sujeto político con capacidad de ejercer la libertad como fundamento de su transformación junto con los derechos esenciales y constituyentes, transformará esa nueva sociedad que deje atrás el imperialismo, el capitalismo y el consumismo, resaltando entre ellos la justicia social, la democracia como práctica social y política, la solidaridad, la responsabilidad social y ciudadana, la disciplina de trabajo y estudio, la honradez, la puntualidad, el amor por los seres humanos y por ellos mismos, por el pueblo como fuerza vital de las acciones de transformación entre otros valores y actitudes que le concederán al sujeto político el poder necesario para articular a la comunidad en general (Job, 2013).

Al unir el objetivo del sujeto histórico en la esencia de este nuevo sujeto político activo (que interviene con su praxis política planificada y consciente en el seno de la objetividad social - pero no la crea directamente -), éste se coloca a disposición de las necesidades sociales para cambiar la realidad a partir de ellas, sin pasar por encima de lo dispuesto, de lo elegido ni de lo concertado porque precisamente eso es lo que se quiere cambiar en el neomarxismo (Kohan, 2003).

Esas prácticas y características sociales del poder popular generarán una nueva forma de protesta y rebeldía las que inspiradas en los preceptos gramscianos construirán los nuevos valores y realidades mediante la revolución cultural. Al superar la diferenciación en las clases sociales, permitirá victorias duraderas si logra alcanzar su ascendencia en las ideas, en las cuales no se diferenciaría una clase de otra sino que se entablaría una relación discursiva para planificar la proyección concreta, unificando a la sociedad bajo el mismo precepto, igualdad y bienestar (Boron, 2006).

Aun así, se debe recordar que ni la revolución es un producto automático del choque mecánico entre fuerzas productivas y relaciones de producción ni el socialismo es el final feliz de una evolución lineal ascendente ya que la gran apuesta del socialismo - y en este caso del neomarxismo - debe ser desalienante y liberadora; es decir, toda una propuesta nueva que refleje lo que necesita la sociedad para capturar la atención y estrechar vínculos de unión para llevarla a cabo a partir de este sujeto (Kohan, 2003).

Desde otra perspectiva, Althusser considera que el sujeto debe analizarse para denominarlo como sujeto político en el marco de las dificultades del campo en el que se desenvuelve así como en características singulares del terreno y la práctica política que lo dirige para establecer su desempeño en el ámbito discursivo (elocuencia y efectividad en los discursos) con las acciones

políticas que se ejerzan en el terreno hostil y diplomático. También se debe anunciar la posibilidad que genera el porvenir al diferenciar la opinión, el comentario, la deliberación y el juicio para tomar decisiones dentro de las organizaciones, que son necesarias en cualquier doctrina política, pero influyentes en este escenario de bases socialistas al buscar una alternativa efectiva en comunidad (Salazar, 2013).

Para lograr la articulación de estos hechos, entre actores tal vez diferentes se debe involucrar la búsqueda de cierta utopía que será explicada dentro de un proceso de movilización que encuentre el punto ideal en los términos de complejidad y variedad que constituyen al sujeto político, sin hablar de cómo llegó cada actor a ser el determinante para la historia sino cómo llegar a ser el enfoque necesario para proyectarse por muchos años más, lo que para Gramsci será como la formación de una voluntad colectiva que deberá proponerse fines concretos e inmediatos en esa línea de acción que terminará la división de clases (Vargas, 2007).

En éste nuevo proyecto histórico, la voluntad colectiva genera el enfoque que guía los parámetros indispensables para unificar a toda la población, tanto local como nacional e internacional, para retirar del marco mundial actual ese imperialismo enajenante y alienante. Pero, ¿en qué consiste la voluntad colectiva? En encontrar el objetivo principal por el cual la sociedad actual, tan diversa y distinta se unirá bajo el mismo precepto, de acuerdo con la necesidad vital que la identifique para luchar ante el sistema conocido, lo cual sería una articulación de grupos como algunos autores secundarios la llamarían.

Como se ha destacado en estas líneas, la sociedad y la historia tienen una unidad diferenciada de sujeto y objeto, en donde el sujeto puede decidir o no llegar a la revolución para cambiar el escenario vigente y donde el objeto sea la

revolución de la sociedad colectiva que se convertiría en un choque entre fuerzas productivas que determina, entre otras cosas, que el socialismo tampoco es el final feliz de una evolución lineal ascendente de esta historia aun inconclusa, ya que en el sujeto colectivo y en las masas que integran al sujeto político está la fuerza potencial del sujeto para cambiar la historia a partir de una estructura política (Kohan, 2003).

Esta estructura podría llamarse un proyecto político práctico que consistiría en la transformación de las relaciones sociales del lugar que el sujeto juega dentro de esas relaciones, pues no basta con comprender si al mismo tiempo no se intenta cambiar el mundo y transformar la sociedad unificando el papel que juega el sujeto con la perspectiva de cambio que requiere el medio interactuante para consolidar el objetivo del sujeto político con la acción primordial de la revolución de la cual se hablará más adelante.

Por eso, la concepción acerca de la sociedad, el Estado, la ideología, la cultura, el sujeto, y la historia misma hacen parte de la concepción social unitaria del mundo, cuyo eje central es político (cambiante por medio del proyecto que se mencionó en el párrafo anterior), ya que se propone transformarlo de manera revolucionaria (Kohan, 2003).

El sujeto político será esa respuesta que se necesita en la transformación mundial, un contraste considerable cuando recordamos el interés del neomarxismo con el nuevo proyecto histórico al formar una nueva alternativa de visión conjunta de las posibilidades, que tendrá el individuo como sujeto y como actor dentro de un grupo más grande, buscando influenciar en las instituciones formulando leyes que contribuyan a su crecimiento, en respuesta al deseo organizativo, poco visible frente a un problema sociopolítico concreto, el imperialismo (Dieterich, 2003).

Todo esto es tratado, en palabras de Gramsci, como la “filosofía espontánea”, común a todo hombre, que busca algo mejor para su vida, con base en el lenguaje como conjunto de nociones y conceptos, al modelar el sentido común y del buen sentido, así como las maneras de ver y obrar frente a las adversidades y corregir el problema por medio de una meta definida.

En este caso buscar el poder y mantenerse en él, unificando a la sociedad diversa: ese es el objetivo innato del sujeto político proveniente del materialismo dialéctico y el materialismo histórico (Martinelli, 1995, P. 60).

En síntesis, el sujeto político tendrá como eje la unificación de las masas las cuales serán su prioridad para transformar la vida en aras de involucrarse en un proyecto político práctico que cambie el rol del sujeto en la nación, que cambie la sociedad y al mismo tiempo llegue al poder para llevar un discurso esencial de transformación y liberación. En efecto, según Ernesto “Che” Guevara: “La guerra de guerrillas es una guerra del pueblo, es una lucha de masas. Pretender realizar este tipo de guerra sin el apoyo de la población es el prelude de un desastre inevitable” (Guevara, 1963). Éste será el enfoque claro de toda una acción determinante apropiándose de toda la historia cultural de la humanidad.

Por último, para la construcción de una nueva alternativa al sistema actual, se debe tener un espacio simbólico en el que converjan todas las demandas y necesidades sociales, donde de manera colectiva y unificada la sociedad utópica se construya a partir de escuchar su voz y de respeto a sus decisiones, en el que las minorías al construir la nación o el nuevo territorio por el cual se identificará la sociedad después que la concepción práctica del poder, sea dirigida por todo aquel que tenga la voluntad y el propósito de velar por las necesidades y el bienestar en comunidad (Pérez, 2009).

EL NUEVO SUJETO REVOLUCIONARIO

Las actuales circunstancias generadas por el modelo de capitalismo neoliberal, fundadas en la pérdida de identidad y cohesión ideológica y social del proletariado, así como los avances tecnológicos y la caída del socialismo real, han conducido a los defensores del neomarxismo a una lucha interna en la definición del sujeto de la revolución.

Algunos sectores de la izquierda posmoderna señalan que, la determinación del sujeto revolucionario no puede continuar soportándose en la tesis clasista en razón a la multiplicidad de expresiones sociales la cual está segmentada en una lucha de clases que al día de hoy se ha mitificado, porque las diferencias se encuentran entre quienes hacen parte de la sociedad incluyente bajo los paradigmas de la ley y la relación moral discreta que ellos profesan, estigmatizando a las minorías de orden, religioso, político, sexual y moral de lado entre muchos otros que quieren ser parte influyente de la sociedad vigente.

De ahí que sea recurrente la redefinición de dicho sujeto partiendo de la superación de la mirada reduccionista economicista, fundamentada en la transformación de las relaciones sociales de producción, sin abordar los temas de relacionamiento entre los hombres y las mujeres, determinado ya, como el sujeto colectivo, histórico y político que le puede dar origen al cambio que busca la sociedad (Pichardo, 2010).

Desde el análisis de las circunstancias concretas para alcanzar las transformaciones radicales a las actuales condiciones del modelo dominante y opresor, se requiere la unidad de voluntades, en las que se reúnan las fuerzas de resistencia contra la dominación, la alienación y la imposición cultural hegemónica, hacia la construcción de una conciencia emancipadora fundada en los rasgos culturales comunes y la creatividad combativa identitaria (Caicedo, s. f).

En la ardua tarea de definir al sujeto revolucionario, algunos aspectos se constituyen en determinantes para estudiantes, religiosos y sacerdotes progresistas e intelectuales que libraron la lucha de resistencia, los cuales adquiriendo un nivel de “conciencia crítica” en la superación de la “conciencia ingenua” impuesta por el régimen en su acción alienante, les permitiera la construcción de un proyecto propio y alternativo. Una fuerza productiva mas grande como lo es el sujeto, quien es el que juega el papel de trabajador, pueblo, sujeto colectivo en la transformación permanente e ininterrumpida de la sociedad (Guevara, 1963).

El sujeto revolucionario es entonces el que vuelca en su práctica política y teórica la fiel tarea de conquistar el poder. Ese será su objetivo, toda vez que tiene una estructura política fuerte y organizada en el momento de plantear las relaciones del individuo y el sujeto colectivo. Ahora bien, es cierto cuando se dice que el grueso de los intelectuales solo hablan de “pueblo” pero sin profundizar en el concepto, pero en este caso ya se ha determinado el concepto y el objetivo primordial de cada sujeto para ir en búsqueda del objetivo, ese poder anhelante que una vez fue adquirido y que ahora ha sido tan esquivo (Gil de San Vicente, 2014).

La diversidad que se ha constituido en este enfoque neomarxista permitirá establecer, mediante discusiones amplias y sinceras, un discurso común del movimiento revolucionario, que permitirá el direccionamiento de las acciones y la transformación de todos los ámbitos de la vida. Cada movimiento, para llegar a ejercer ese cambio, se deberá direccionar hacia el interior del movimiento revolucionario, hacia los espacios donde se encuentran los sujetos, hacia otros movimientos y organizaciones, propendiendo por la construcción de la cultura solidaria.

Para construir esta cultura solidaria, se debe articular la integralidad de la lucha, exponiendo la diversidad de intereses e identidades, que deberán acoplarse al sintetizar los elementos convergentes reivindicativos o revolucionarios, los cuales permitirán la coherencia en la multiplicidad de organizaciones y sujetos que hacen parte de la sociedad actual (Rauber, 2003).

Con el fin de crear grupos sociales generadores de transformación, el individuo se debe agrupar para dar el golpe trascendental en la vida, llevando la revolución hacia el socialismo en la que el ser humano funge como el protagonista de los cambios en la lucha contra los opresores y enajenantes medios del imperialismo. Es el hombre el que produce el nuevo esquema operativo en una revolución que por largo tiempo se ha querido construir y que ha conocido el poder pero, por alguna razón, no ha sido fuerte para sostenerse en él, debiendo encontrar en esa participación de minorías la fuerza suficiente para crear su propio cambio válido y duradero, que trascienda límites y busque lo inesperado, es decir, su derecho a ejercer el papel de sujeto revolucionario, con respeto y solidaridad consigo mismo y los demás, buscando los cambios para su libertad (Dieterich, 2003).

Los elementos necesarios para que el nuevo sujeto revolucionario pueda establecerse y enfocarse en los objetivos principales del cambio en la sociedad actual consideran la atención hacia sectores ignorados como el campesinado, los pueblos nativos y otros sectores sociales donde conviven diferentes sistemas económicos y convergen actores socio-políticos concretos, permitiendo superar la fragmentación de la sociedad actual en reconocimiento del hombre común y corriente en su heterogeneidad, en su modo de existencia, en sus formas de organización y en sus problemáticas, recordando que la revolución se hace a través del hombre, siempre y cuando forje día a día su espíritu revolucionario quien formara bajo su base de sujeto colectivo la historia activa (Gil de San Vicente, 2014).

De ahí que el nuevo sujeto revolucionario en su propósito requiera “de herramientas teórico-metodológicas para conocer, prefigurar e incidir en la realidad a transformar”, que partiendo de la revolución como una fuerza transformadora en la praxis, fundamente la construcción del poder popular que enfrente la clase dominante en representación de los intereses de las demás clases oprimidas, que para este grupo en particular será representada en esa revolución y enfrentamiento por el cambio y la transformación de la sociedad al igual que por conquistar el poder y reafirmarlo en su esencia neomarxista que privilegiará la vida del hombre bajo su propia libertad (Gil de San Vicente, 2014).

El nuevo sujeto revolucionario establece su propósito de liberación en la praxis, metodología que soportará todo su accionar en la estrategia popular hacia la construcción del poder popular en el que se desempeñará la sociedad aglutinante, y la vanguardia que regirá ese nuevo esquema organizativo de los Estados y las instituciones mundiales, la opción es y siempre ha sido llegar al poder desde instancias locales y nacionales hasta llegar al sistema mundial (Fernández Buey & Riechman, 1995).

Al final, para realizar el cambio social y con él la consecución del poder se necesita de una estructura estatal sólida, con nuevos movimientos sociales que abriguen una fuerte ambivalencia al respecto, siendo percibido por pensadores cercanos a esos movimientos sociales procedentes de tradiciones que como la marxista han acentuado mucho más la cuestión del poder político y la participación en ella (Fernández Buey & Riechman, 1995).

El nuevo sujeto revolucionario le dará el paso a toda esta transformación que se imparte a través de la hegemonía popular para que la sociedad acepte sin problema las decisiones e intereses de una clase con poder que dirigirá todo el sistema institucional del Estado y, por ende, las decisiones trascendentales

que afectan a toda la sociedad, evidenciando que el discurso político está definido con claridad y acordado para atraer a más individuos a su causa.

La síntesis de este nuevo sujeto político es la consecución del poder a través de la unión básica y estructural de todos los individuos en un sujeto colectivo que llama a hacer historia por medio de la revolución para conseguir el poder y transformar el esquema Estatal en una estructura que sea dirigida por la comunidad que ha sido aislada y excluida hasta ahora, de las decisiones importantes dentro de la comunidad. Por lo tanto, su papel es darle libertad a las necesidades por las que han luchado por años, sin pasar por encima de las colectivas, pues lo que se busca es la libertad, no la opresión ni la enajenación, pues ese es el pasado, y la actualidad junto al futuro será una construcción entre todos aceptando diferencias pero con bienestar para todos.

Como resultado de la participación plena del sujeto colectivo en todo el proceso de cambio, desde el diagnóstico y las definiciones hasta la implementación y control de las decisiones, se debe realizar una tarea bajo la responsabilidad de cada integrante de la nueva sociedad, la cual es articular y controlar los enfoques bajo los cuales se erigirá el nuevo sistema que regirá la sociedad mundial. Una vez que el sujeto revolucionario logre solidificar la idea del cambio mundial, empezará a mostrarse, como en muchas ocasiones se ha vislumbrado, a partir de lo local hacia lo internacional.

A estas alturas del legado que conforma el neomarxismo para la teorización de cada uno de los sujetos aquí descritos, se rememora la oportunidad que esperan algunos de los teóricos y practicantes de este tema, con un objetivo en particular que no difiere en nada con el marxismo que se edificó y triunfó en el siglo XX mediante la conquista del poder y mediante la revolución enfática, intelectual e incluyente que conglomeró a todos los sujetos colectivos bajo una

sola voz en aras de ser escuchados para ser incluidos en la sociedad imperialista que se busca terminar, en pro de los derechos y necesidades de la comunidad.

El ideal de este tema, es cambiar el rumbo de la historia para liberar a los que son minoría en este momento y hacerlos parte de una lucha que beneficiara a una parte de quienes quieren retomar el poder. Como se ha dicho varias veces, es el hombre mismo quien tiene la capacidad de escribir la historia y está en estos conceptos determinar si lo que buscan es una dictadura o simplemente una revancha hacia un grupo opresor que no comparte los beneficios del poder.

CONCLUSIONES

Desde la descripción expuesta acerca de la importancia y las funciones que deben cumplir los sujetos en la teoría, en este caso, el marxismo y el neomarxismo, identificando cada uno de los objetivos y acciones que estos deben realizar a partir de los intereses esenciales de cada etapa en su tiempo, demostrando que no son tan distantes la una de la otra por el simple hecho de señalar su punto final en la conquista del poder a través de una estructura sólida de revolución producida desde todos los ámbitos, histórico, político y revolucionario, enmarcando la actuación del hombre quien es el dueño de la historia determinada por sus acciones.

Para Marx la distribución del trabajo y el poder siempre fueron importantes para definir un sistema que conglomerara productividad con riqueza al mismo tiempo, bienestar para el jefe como para sus trabajadores. Hay que resaltar que para la época en la que se estudiaron detalladamente los pensamientos de este filósofo, el sistema imperante oprimía a los trabajadores, la clase obrera ganaba menos en proporción a más horas de trabajo, mientras quienes gozaban del poder condenaban al pueblo a la miseria y a la esclavitud.

Teniendo en cuenta que las ideas son permanentes y recurrentes, se pusieron en práctica bajo la revolución cruel y violenta de los intereses de un líder nato que soñaba con una Rusia diferente a la conocida. Lenin fue quien configuró un marxismo - leninismo guerrero e inquietante para cambiar la realidad: con él inicia el proceso de emancipación social, económico y político que trascendería en las mentes y en las vidas de millones de personas.

En las perspectivas básicas de los sujetos históricos en el marxismo y en el neomarxismo se encuentran diferencias, verbigracia, en que la clase obrera es el sujeto histórico del marxismo modelo primordial de la lucha contra la opresión zarista de Rusia y por la cual Lenin edificó toda su idea revolucionaria con el objetivo de identificar a todos los trabajadores en un solo camino. En cambio, en el neomarxismo, el sujeto histórico es el sujeto colectivo representado en el hombre como individuo, aquel que reúne las diferencias de la sociedad excluida para unirse y participar en comunidad por la transformación de la realidad enajenante en la que vive. Desde luego, su punto en común es que el hombre es quien proyecta su ejecución y a partir de la idea de cambio se ejecuta una unificación para liderar una revolución estructural.

En el marco del sujeto político, las características que tiene en el marxismo es de formar el partido político bajo el liderato de la clase proletaria. Por un lado, la forma política de la revolución debe supeditarse al objetivo de ejercer una estructura representativa y de orden en la comunidad para llevar la idea de cambio político y social a todos los lugares de la nación por medio del discurso político guerrero y privilegiado hacia el trabajador para liberarlo de su opresión. Por otro lado, en el neomarxismo el sujeto político sigue siendo el sujeto colectivo bajo el liderazgo del hombre mismo como ser privilegiado que cambia la historia atado a la percepción de un proyecto político práctico, transformando las relaciones sociales y el lugar que el sujeto tiene en ellas,

solo para cambiar su realidad que no es otra que la lucha por su libertad, bajo un punto de encuentro que es una nueva concepción de la sociedad, de ideología, cultura, Estado e historia bajo su representación.

Finalmente, el sujeto revolucionario en el marco del marxismo es el proletariado unificado en todas las minorías económicas existentes, donde la guerra era su medio para conquistar el poder y liberar de la opresión a todos aquellos que fueron esclavizados por el trabajo sin remuneración por tantos años. En el neomarxismo, el sujeto revolucionario será el sujeto colectivo fundamentado en la práctica política y en la vivencia colectiva para dejar atrás la alienación y el consumismo impuesto y que solo mediante la revolución se puede conseguir el poder necesario para transformar toda la historia existente, todo mediante un punto en común: la hegemonía popular y la conquista del poder, en donde la guerra, la revolución cultural, el cambio y la transformación serán lo más importante en estas teorías.

Después de este tiempo, analizando si hay diferencias reales entre las dos concepciones, se determina que no hay ninguna a gran escala porque sus objetivos son los mismos. Del mismo modo su afán por cambiar la historia es solo por conquistar el poder y hacer realidad sus intereses que aunque en el discurso son nobles, en la práctica como lo vimos una vez fueron totalmente diferentes a los teorizados porque el conflicto tal vez no sería por la diferencia entre una clase y otra, pero si en la forma de apoyar las ideas políticas del grupo que ha quedado a cargo de la determinación de una nación.

Para el caso del neomarxismo, la idea del sujeto colectivo que logra entender las necesidades de los demás y no pasar por encima de ellas, es discursivamente llamativa pero en la construcción de su voluntad puede ser diferente.

Su diferencia radica en que el tiempo y el espacio en el que se desarrolla es distinta, sin que su motivación original sea distinta: atacar al sistema imperante y llegar al poder para mantenerse en él, con un factor determinante: el hombre como individuo y ser esencial para cambiar la historia que participa en ella como sujeto de acción.

Finalmente, los indicios de esta categorización llevan al desarrollo de una lucha por llegar al poder que podría ser dominado por los sujetos selectos que determinen las acciones correspondiente para lograr acceder a él; es decir, un grupo que armaría el mecanismo al punto de supeditar sus intereses a cambio de la libertad del hombre, desencadenando en una dictadura “consensuada” hacia un grupo específico con intereses que solo se reflejará cuando llegue el momento de iniciar la revolución, siendo especulativo en este caso porque aún no ha pasado.